

El día 27 del mismo marzo se bautiza a Catalina Josefa, hija de Alonso Marañón y de Doña Margarita de Ressa y Alarcón, siendo padrino Don Francisco Pérez de Marañón, alcalde ordinario por el estado noble, declarando la comadre haber nacido el día 6 a las cuatro de la mañana.

18-1-1667. Se bautiza a Manuela Antonia, hija de Juan Orozco y de Ana Márquez de Medina Vela, siendo compadre Francisco Maroto Nieva.

Sale mucho el apellido Buceta y no tanto Uceta. ¿Cuál sería el verdadero? El último dió nombre al carril pero...

Todavía fue padrino Don Francisco Pérez de Marañón otras dos veces en este año, como lo fue al principio del siguiente. Don Francisco de Ressa Orozco, bautizando a una de las niñas el Presbítero Don José Orozco y el 20 de septiembre bautizó a Juan Manuel, hijo de Manuel Jiménez Román y de Doña Luisa Duqueso Romero, apellido que perdura como nombre de finca rústica, haciendo cada vez más firme la apreciación de que nuestra toponimia tiene un origen exclusivamente personal.

El año 1670 aparece como compadre Manuel Aguilera Romero, con lo que son tres Aguileras Romero, Serafín, Joaquín y Manuel. De Don Diego no aparece el Romero, en cambio Don Serafín tiene el Romero delante más de cuatro veces.

De las muchas veces que fue padrino Don Alonso Pérez de Marañón, aparece no pocas con el apellido Arias en último lugar. ¿Sería Marañón apellido compuesto?

También fue padrino por estos días Don Diego Moreno Barchino de un Meco y aparece el apellido Martín Berenguillo como padre de una niña.

\* \* \*

## El hombre del veinte

Había en el número veinte de la Clínica un octogenario fuerte y saludable con una fractura enclavijada. Hombre de muy buena conformidad y no muchas molestias que dormía apaciblemente, como suelen hacerlo los viejos desdentados, con la boca abierta.

El hombre, cuando va a morir, seá cualquiera la causa o el pretexto que tome el organismo, se pone boca arriba, pero este lo estaba siempre por razón de su dolencia. No se quejaba y dormía sosegadamente, hasta que una mañana, cuando yo me comunicaba con las vidas extinguidas de los alcazareños de ayer, bajan a decirme que parecía muerto.

Lo hallé como todas las mañanas, sin una mueca, tranquilo y con la boca abierta, solo una cosa había dejado de oirse, el ruido respiratorio y se había establecido la palidez cadavérica.

Que felicidad. Nadie se había dado cuenta, ni él siquiera.

Quise cerrarle la boca y no pude. Mi monja Canilla me ayudó pero fue inútil.

Se percibía el vacío de la separación, de lo que había salido por ella.

Divino sueño el que te coge y te lleva insensiblemente desde la vida a la muerte como en brazos de los ángeles.